

ÁNGEL PERVERSO

A veces en las plazas, en las avenidas, en las calles de mi ciudad, ya sea verano o invierno, de día o de noche, se me aparece una niña, siempre pulcra, con su pelo rubio brillante y con sus facciones sobre un lienzo níveo que es su piel, que me indican que es habitante de ricos salones, vestida de mil formas, pero ninguna descuidada. Y siempre esta presencia me hace un daño enorme, produciendo un terrible desasosiego en la niña pobre que yo siempre he sido. Es cuando un paisaje nevado, templo impoluto, no tolera la suciedad del negro carbón. Es cuando este ángel perverso, enerva mis enfermizos nervios y me deja una herida de muerte, que solo se mitiga cuando me tumbo sobre mi cama, a oscuras, y en posición fetal, protegiéndome del demonio, que me humilla hasta lo imposible.